
Con amor y admiración a las y los maestros que me inspiraron a ser maestra

Iris Marisol Segura Vaca

Doctora en investigación educativa aplicada. Supervisora de zona escolar en la SEJ y miembro del comité de la Sección 47 del SNTE.
irismarisolseguravaca@gmail.com

¿Por qué soy maestra? Una pregunta corta, concisa, pero a su vez profunda, para dar respuesta a la misma requiero empezar con dos confesiones, la primera es que no provengo de una familia de maestros, por lo tanto no tuve familiares cercanos los cuales me inspiraran el amor por el arte de enseñar, de hecho mis padres siempre pensaron que sería abogada debido a mi carácter y mi gran facilidad de alegar, perdón es más bien mi gran capacidad de dialogar; y la segunda es que nunca fue mi juego favorito jugar a la maestra o a la escuelita, por lo tanto no era uno de mis pasatiempos, prefería jugar a la tiendita, a las muñecas, en fin, en mi infancia no tuve la influencia de la docencia como una gran cantidad de docentes con los que he coincidido a lo largo de estos 16 años de servicio que enfatizan que ser docente siempre fue su sueño desde pequeños.

De seguro se estarán preguntando entonces, ¿cómo es que la maestra Sol llegó a la docencia? Bueno, mi inspiración y el amor a la docencia se fue desarrollando a lo largo de mi trayecto formativo, en el cual una gran cantidad de maestras y maestros marcaron mi vida y pusieron su granito de arena para ser la mujer que soy hoy en día. De los docentes que más recuerdo es la maestra Elba en la primaria, que fue la que me enseñó a leer y escribir. Era una mujer que siempre iba a la escuela muy, pero muy presentable; usaba vestidos propios de una señora, tacones, siempre olía a perfume, nos decía “mis niños” con una sonrisa siempre. En fin, la maestra más paciente y cariñosa que tuve aún vive y ya está jubilada; la llevó en mi corazón y me enseñó lo que es tener respeto por cada persona.

A su vez, en lo que respecta a los últimos grados de primaria, tuve a la maestra Juana que, a diferencia de mi maestra de primero,

era recia, exigente y disciplinada. Aún recuerdo que nos traía a todos muy, pero muy cortitos, pero en el fondo, pero, en el fondo sí nos quería. Siempre nos llamó por nuestro apellido, así que yo solo escuchaba “Segura” y me empezaban a sudar las manos porque me iba a preguntar algo o me pasaría al pizarrón. Realmente le agradezco porque contribuyó a que sea disciplinada y no ser conformista. Lamentablemente, ya falleció, pero aún no olvido lo que escribió en mi playera cuando salí de sexto: “Marisol, eres una niña muy inteligente y capaz de ser lo que tú quieras ser; sigue brillando y nunca dejes que nadie trunque tus sueños”.

En la secundaria, el maestro Narciso me inspiró en el arte de la narrativa y exposición; era maestro de español, por lo tanto, siempre nos contaba historias y las narraba de tal forma que nos tenía a todas y todos interesados porque lo hacía de una manera tan peculiar que escenificaba con diálogos con diferentes voces e incluso llegó a hacer sonidos para impactar sus relatos. Aún vive y ya está jubilado y le agradezco porque me enseñó lo que es ser buen orador y siempre pensé que, si llego a ser docente, trataré de tener esa gran facilidad de palabra y narrativa de mi maestro de español.

Otra maestra de la secundaria fue Mariana de Formación Cívica y Ética que aparte era la tutora de mi grupo, antes de iniciar su clase, hacía diversos ejercicios o dinámicas para bajarnos la energía o hacer *raport* con nuestras emociones, nos decía: chicos ustedes son adolescentes y necesitan trabajar sus emociones, siempre me gustó su clase porque a diferencia de las demás, ella siempre se preocupó por como estábamos, en algunas ocasiones se daba el tiempo para platicar en lo individual con cada uno para escucharnos en nuestro sentir, aún está en servicio y le agradezco porque me mostró lo que es la empatía hacia los demás y la importancia de darse tiempo para escuchar a los alumnos, es decir, la docencia no solo es cuestión de llegar al aula a dar el tema, sino que implica ser y estar con los alumnos, más allá de lo pedagógico, sino es más en el sentido humano.

En la preparatoria, la verdad en su mayoría fueron docentes a los que se les conoce como profes barco, sin embargo, a su vez también te enseñan lo que implica ser flexible, adaptable a las circunstancias y,

sobre todo, el ser práctico, pero destaco al profe Margarito de lógica que literal, en su clase nunca entendí nada de nada, él llegaba y empezaba con el tema, así que quien agarrara el rollo que bien y quien no pues también, es por ello que me mandó al único extraordinario que he tenido en mi trayecto formativo, me frustré, pero es que realidad no entendía ningún tema, pero gracias a eso el chico que tanto me gustaba en la prepa se acercó a mí porque él fue quien me explicó y me ayudó a prepararme para mi examen y que pasé con noventa, así que le di gracias maestro Margarito porque hasta novio conseguí por su materia, lamentablemente ya falleció, pero le agradezco que contribuyó a incrementar mi capacidad de respuesta ante un gran reto o problema como lo es un extraordinario, el cual para mí sí pesaba mucho debido a mi récord de buena estudiante, pero me ayudó para lidiar con la frustración.

En fin, quisiera mencionar a cada una y uno de los docentes que me inspiraron para tomar la decisión de ser maestra. Gracias por motivarme, enseñarme y, sobre todo, contagiarme esa vocación y amor por el gran arte de enseñar, el cual para nada es fácil; por el contrario, la tarea educativa es compleja, más en estos tiempos de contextos hostiles en los que menos importan son las personas. Hoy en día se le da más importancia a los aspectos superficiales y banales en comparación con la formación de mejores seres humanos; éste es el motivo por el cual soy docente. Cada maestra y maestro que contribuyó en mi educación sembró en mí la necesidad de convertirme en un adulto de bien, tratando de ser mejor persona.

A lo largo de 16 años de servicio, en los cuales ya fui docente de grupo, directora, supervisora de zona escolar espero haber dejado huella en las y los estudiantes tanto a nivel primaria, licenciatura o posgrado (son los niveles en los que he sido docente) en el sentido de haberles enseñado, no solo en lo académico o pedagógico, sino también sembrado algo de mi esencia para inspirarlos y motivarlos a ser su mejor versión en lo que se desempeñen tanto en lo profesional como laboral, si es así, estaré lo suficientemente satisfecha por haber elegido esta profesión ya que la mejor paga de un maestro es el agradecimiento de sus estudiantes y, sino es así, pues les diré a mis estudiantes que hice mi mejor esfuerzo para inspirarlos.

Mi total reconocimiento y admiración a todas y todos los maestros que me formaron. Gracias por hacer su labor, ya que contribuyeron en el conocimiento que hoy en día poseo. Gracias por inspirarme a no conformarme y seguir superándome para alcanzar mis metas y proyectos de vida, simplemente a ser mi mejor versión. Con cariño para mis maestras y maestros.